

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

LA NEGOCIACIÓN DE LA INFANCIA EN EL VISIONADO TELEVISIVO DE NIÑAS Y NIÑOS. UN ESTUDIO CUALITATIVO EN DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS DE SANTIAGO DE CHILE.

Ana Vergara, Enrique Vergara y Paulina Chávez.

Cita:

Ana Vergara, Enrique Vergara y Paulina Chávez (2009). *LA NEGOCIACIÓN DE LA INFANCIA EN EL VISIONADO TELEVISIVO DE NIÑAS Y NIÑOS. UN ESTUDIO CUALITATIVO EN DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS DE SANTIAGO DE CHILE. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1795>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA NEGOCIACIÓN DE LA INFANCIA EN EL VISIONADO TELEVISIVO DE NIÑAS Y NIÑOS. UN ESTUDIO CUALITATIVO EN DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS DE SANTIAGO DE CHILE

Ana Vergara (ana.vergara@udp.cl)
Enrique Vergara (enrique.vergara@udp.cl)
Paulina Chávez (paulina.chavez@prof.udp.cl)

Universidad Diego Portales

DESCRIPCION DEL ESTUDIO

La ponencia da cuenta de los resultados preliminares de una investigación cualitativa desarrollada por académicos de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile (2008-2009). La investigación cuenta con financiamiento del Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológica (Fondecyt, N°1085230) y del Consejo Nacional de Televisión. En el año 2007, se realizó un estudio exploratorio que permitió afinar el diseño metodológico y tener un primer acercamiento a los casos, para lo cual se contó con el apoyo financiero de la Universidad anteriormente mencionada.

La investigación ha indagado las significaciones que tiene la televisión en la vida cotidiana de los niños, estudiando, para ello las prácticas de consumo televisivo infantil, en sus contextos espaciales, temporales e interaccionales, además del punto de vista de los chicos y de sus padres. Se ha desarrollado a través de una metodología de estudio de casos, de orientación etnográfica¹, incorporando, hasta el momento, doce niños de ambos sexos, de 10 y 11 años y de distintos estratos socioeconómicos (medio-alto, medio, medio-bajo y bajo de acuerdo a Índice Adimark²).

Se han llevado a entrevistas antropológicas (Guber, 1991), de carácter individual y dual³, además de observaciones participantes en los contextos de visionado televisivo y de juego doméstico y escolar, por parte de los niños. El análisis, de carácter hermenéutico, ha

¹ Dada la limitación de tiempo en el desarrollo del trabajo de campo, se ha preferido no usar el término 'etnografía', de modo de reservarlo, como se propone en la actualidad, para procesos de inmersión prolongados.

² La estratificación propuesta por Adimark, y utilizada por la mayoría de las consultoras de estudios de opinión pública en Chile, divide a la población en 5 estratos socioeconómicos dependiendo de su nivel de educación, ingresos y tenencia de bienes: medio-alto, medio, medio-bajo, bajo y extrema pobreza (ABC1, C2, C3, D y E, respectivamente).

³ Las entrevistas duales son una técnica creada por B.Mayall (2002) que busca reducir el desbalance de poder entre los niños y los investigadores adultos, además de inducirlos a responder a partir de un posicionamiento generacional (en tanto niños). Para este efecto, se le solicita al niño(a) que se haga acompañar de algún amigo(a) de su confianza, al momento de realizar la entrevista, participando ambos en la generación de las respuestas.

implicado la elaboración de crónicas etnográficas interpretativas (Geertz, 1997) y su puesta en relación en vistas a analizar diferencias de género y estrato socioeconómico.

Se ha partido del supuesto de que los niños se desenvuelven como sujetos activos en su relación con la televisión, interpretando su uso y contenido, y tomando decisiones al respecto, aún cuando ellas estén mediatizadas por los adultos que le rodean y por las características y programación del formato televisivo. Se destaca el carácter contextual del uso de la televisión, así como su importante presencia, tanto concreta como simbólica, en la vida cotidiana de los niños y en las distintas instancias en que ellos se desenvuelven (familia, escuela, grupos de pares).

Sin duda, como afirma Buckingham (2008), no se trata de crear una imagen romántica del espectador, particularmente de las audiencias infantiles, en la cual ellas aparezcan como impermeables o excesivamente sofisticadas en su encuentro con la televisión. Sin embargo, tampoco se trata de imaginar sujetos pasivos, prácticamente vacíos ante la influencia televisiva: ni la televisión, como medio, como discurso, como texto, como significado, es una mera extensión de las audiencias, ni las audiencias son una mera extensión de significados o textos televisivos auto-evidentes y prefabricados.

Para fines de esta ponencia, se ha querido destacar uno de los aspectos analizados en el estudio, que dice relación con el modo a través del cual la infancia, en tanto espacio social históricamente constituido, es 'negociada' por los actores, en este caso, padres e hijos. Desde esta perspectiva, los actores participan, diariamente, en la reproducción, pero también en la generación de cambios estructurales acontecidos en la infancia.

Varios autores están enfatizando la comprensión simultánea de las referencias simbólicas en base a las cuales los niños están conformando su subjetividad y sus identidades, como formas de recreación cultural, a la vez que los entienden como sujetos que habitan, en un momento y lugar determinado, el espacio social, histórica e institucionalmente estructurado de la infancia (James y James, 2004; Stephens, 1995; Scheper-Hughes, 1998; Caputo, 1995; Giberti, 1997 y Carli, 2002).

De esta manera, la noción de infancia es capaz de vincular las posiciones sociales asignadas históricamente a niños y adultos, con la acción creativa de los sujetos y con los procesos emergentes de transformación de la vida cotidiana. La infancia es 'negociada' en la relación cotidiana de adultos y niños y también en el modo cómo los chicos configuran sus identidades.

La negociación de la infancia es, a la vez, mediada por el visionado televisivo, entre otros muchos aspectos, siendo este visionado un ámbito frecuente de encuentro y también de tensión al interior de los hogares. El visionado televisivo, en este contexto, es entendido como uno de los materiales culturales a partir de los cuales la infancia está siendo construida en la cotidianeidad, tanto para configurar estilos identitarios, como para definir las atribuciones que niños y adultos tienen.

RESULTADOS PRELIMINARES

En la 'televidencia' (Orozco, 2001) de los niños estudiados, este medio se encuentra completamente integrado en su vida cotidiana. Como una tecnología 'antigua', masificada en Chile en los últimos cuarenta años, la televisión entra en contacto con los nuevos medios, sin ser, en ningún caso, reemplazada por ellos. Se trata de un juego de figura y fondo, en que los medios 'antiguos' se convierten en una condición dada por hecho y los nuevos se integran como figura, despertando pasiones más explícitas en el momento (Livingstone, 2002).

Como también observa Livingstone (2002), los medios son cada vez más parte de la vida de los niños, pero lo hacen en el contexto de otras y múltiples actividades, de juego, de estudio, de interacción. En ese sentido, lejos de la imagen de un niño 'ensimismado' e 'hipnotizado' frente a la pantalla, estos chicos se comportaban con cierta displicencia frente al televisor, prestándole atención sólo por momentos y dedicándose a varias otras actividades simultáneamente.

En el caso de los chicos con mayor acceso a medios tecnológicos al interior de su hogar (aquellos del estrato medio-alto y medio), la televisión parecía un botón más de una extendida centralita destinada a la comunicación, entretención y formación. Los restantes botones de la centralita correspondían a los MP3, a los DVDs, al Chat, al email, a los blogs, al teléfono, etc. En el caso de los chicos de estrato medio-bajo, se las arreglaban para tener acceso a estos medios fuera de su casa, con menor control del entorno, pero no con menos placer. Cuando estaban en sus casas, sin embargo, la sola presencia de la televisión no lograba suplir una sensación de que algo faltaba, computadores, tal vez, o permiso para salir a la calle, plazas, entretenciones, en un contexto en que son los sectores más pobres los que experimentan más intensamente el temor a 'la calle' y la sensación de indefensión frente a un mundo externo que parece amenazarles (PNUD, 1998).

La televisión operaba como un organizador, seguramente no exclusivo, de las rutinas personales y familiares. Las distintas franjas programáticas eran utilizadas como un referente organizador de la temporalidad de la familia, de modo tal que las actividades de sus integrantes, así como sus partidas y llegadas, parecen acoplarse a los ritmos televisivos en base a los cuales se configura la 'ritualidad televisiva de las audiencias' (Orozco, 2001).

En contraste con lo que suele afirmarse, el visionado de los niños estudiados se daba en un contexto normativo regulado por los padres, los cuáles tenían una participación importante en la definición de horarios y tipo de programas que veían sus hijos. Los niños buscaban transgredir esas restricciones, en expresiones que no estaban sólo en función de negar la autoridad adulta, sino de su capacidad de influir sobre su entorno y definir sus opciones personales (Giberti, 1997).

Había momentos en que la fuerza normativa de los padres era muy escasa, sobre todo cuando no estaban presentes en la casa y dejaban 'instrucciones' para sus hijos, pero había otros en que tenían una influencia mucho mayor, como ocurría cuando retornaban a sus hogares o cuando se adentraba la noche. En ese momento, aunque existieran televisores

‘personales’ en el dormitorio de los niños, era el televisor ‘familiar’ de la sala o del cuarto de los padres (o madre) el que adquiriría protagonismo, al ponerse en función de un visionado conjunto de adultos y niños.

El predominio de las preferencias programáticas de los adultos, en esos momentos, era, sin duda, la expresión de las relaciones de poder establecidas entre adultos y niños; ahora bien, nos llamó la atención un cierto tono de complacencia de parte de los niños, un gesto a través del cual ‘ceden’ el control remoto a una madre o unos padres cansados y que necesitan relajarse después del trabajo. Tal vez, como han mostrado los *nuevos estudios sociales de la infancia*, incluso la obediencia infantil es la expresión de un sujeto activo (James y James, 2004), moral y afectivamente comprometido con su familia (Mayall, 2002), que intenta que sus padres se sientan bien, que trata de evitarles conflictos. Por otra parte, los niños no están haciendo un sacrificio ni pasando un mal momento: ellos disfrutaban plenamente este momento de visionado conjunto con sus padres y hermanos, aún cuando el programa no fuera el que hubiera escogido ‘en abstracto’.

En ese sentido, ni siquiera las preferencias programáticas de los niños pueden ser investigadas en abstracto: el visionado televisivo no es un acto individual de un sujeto ante una pantalla, sino un acto muy complejo, siempre situado en contextos microsociales y también macrosociales (Orozco, 1998; Buckingham, 2008 y Livingstone, 2002).

El visionado conjunto de adultos y niños, ya fuera de telenovelas, de noticias o docu-realities, era significado por los padres, en especial por los del estrato socioeconómico bajo, como una forma a través de la cual los niños ‘estaban en contacto con otras realidades’. Como también afirma Orozco (2001), la televisión opera como una ‘ventana’ al mundo, de modo tal que ‘ser audiencia’ reestructura la relación de los sujetos sociales con las fuentes clásicas de información y las instituciones tradicionales.

Para los niños y niñas estudiados, este visionado conjunto se constituía en una instancia de encuentro con su grupo familiar, adquiriendo el mismo sentido ritual y simbólico de las comidas o celebraciones familiares, a partir de la modernidad: formar parte del ‘tiempo familiar’ compartido, en un contexto en que cada uno de los miembros comienza a desarrollar sus propias rutinas cotidianas por separado (Gillis, 2003). Por otra parte, a diferencia de lo que parece estar ocurriendo en países como Inglaterra (Livingstone, 2002), la diversificación de canales televisivos y la presencia de televisores ‘personales’ en los dormitorios no parece estar asociada, en nuestro estudio, a una desaparición de la ritualidad ‘familiar’ de la televisión en pro de la ‘personal’. Por el contrario, como afirma Orozco (1996), en América Latina el visionado pareciera hacerse cada vez más familiar.

A la vez, el visionado conjunto de telenovelas, noticias y docu-realities movilizaba conversaciones entre los niños y los adultos, relativas a temas ‘difíciles’ como la pedofilia, el aborto, la homosexualidad, la violencia, las cárceles, etc. Al parecer, estos padres están renunciando a la imagen cultural de los niños como inocentes o no se sienten capaces de sostenerla en el contexto comunicacional actual, el cual hace muy difícil mantener el filtro o control que los adultos ejercían respecto a las informaciones y mensajes a los cuales los niños accedían (Steinberg y Kincheloe, 1997).

Ahora bien, el carácter hiperreal de las imágenes y el discurso ‘policial’ que presentan estos programas permitía –desde la mirada parental– hacer patente a los niños los peligros

de 'la realidad actual' para lo chicos. Con ello, se reforzaba un discurso tradicional sobre la infancia, el cual se ha intensificado en las dos últimas décadas, y que presenta a los niños como particular y casi exclusivamente vulnerables, cuando no amenazantes por sí mismos (Vergara, 2008; James y James, 2008).

Como también ha observado Orozco (1996), los adultos mostraban una relación ambivalente con la televisión. Por un lado, establecían una 'alianza' con este medio, utilizándola para mantener tranquilos a los niños, en ciertos momentos, para disponerla como premio o castigo y también como una vía para facilitar la emergencia de conversaciones 'difíciles' o vergonzosas. Por otro lado, la televisión era experimentada por ellos como una amenaza, no tanto en términos de sus contenidos, sino por el temor a que los niños se 'dejaran ir', arrastrados por una temporalidad improductiva, presión que experimentaban en ellos mismos y que los hacía también temer por el destino de sus hijos.

El *tiempo productivo* parecía dirigirse hacia el futuro, seguir las vías del progreso y la movilidad social aún pensada como posible, mientras que el *tiempo televisivo* parecía corresponder a un presente continuo, sin dirección. Particularmente en las familias de estrato medio-bajo, la televisión aliviaba la pesadez generada por la sobrecarga de trabajo remunerado y doméstico, pero también asustaba con su capacidad de succión, como un agujero negro capaz de arrastrar hacia la degradación y la pérdida de 'empuje' vital. Este empuje, el 'salir adelante' es un elemento central de la filosofía de vida de los sectores populares y medio-bajos en Chile: tiene que ver con el no dejarse abatir por la circunstancias.

'Aprovechar el tiempo' era para los niños algo diferente: vencer la amenaza constante del aburrimiento, de la falta de motivaciones y de atractivos, extraer de la vida diaria el máximo posible en términos de emociones y de historias susceptibles de ser contadas. Contra ese otro presente continuo de la infancia, agobiante, sobre-escolarizado, crecientemente institucionalizado e hipervigilado, los niños parecían contraponer la liviandad de la entretención.

Adicionalmente, la televisión era un referente importante a la hora de diferenciar las distintas 'edades' de la infancia, atravesadas por la escolarización: un niño o niña 'de quinto básico' era considerado por ellos distinto de 'los más chicos' (de cuarto o tercero básico) porque ya no veía ciertos programas infantiles, sino telenovelas, docu-realities, programas 'juveniles', o bien los Simpson y el animé japonés. Vale decir, programas cuya complejidad intertextual demandaba una lectura y una implicación subjetiva propia de un niño 'más grande'.

La afición por las telenovelas parecía más intensa y más diversificada en el caso de las niñas. Los varones, sin embargo, también disfrutaban estos programas, pero había en ellos un cierto desapego, a través del cual intentaban mostrarse poco interesados o que su visionado era más bien la expresión de una 'opción familiar' y no de una búsqueda activa de su parte.

En el caso de las niñas, los contenidos de las telenovelas movilizaban en ellas una reflexión sobre qué implica el 'ser mujer' o 'ser madre', en un trabajo de historización de lo femenino. Particularmente en el estrato bajo, el visionado conjunto de telenovelas, entre madres, hijas y otras parientes, permitía tejer historias y valoraciones morales y estéticas de

personajes y acontecimientos, que pasaban a formar parte de las conversaciones cotidianas. Para ellas, las telenovelas permitían articular –en tanto reflejo de problemas sociales presentes o pasados- diálogos familiares de carácter educativo en torno a temáticas como, por ejemplo, las desigualdades de género, o los cambios históricos en la estructura y dinámica de las familias.

Es interesante el hecho de que las telenovelas nacionales han comenzado a incorporar temáticas relativas a la vida cotidiana de las familias, bajo una lógica de proximidad con el telespectador. Al mismo tiempo, los niños y niñas comienzan a ser representados en las telenovelas como agentes y no sólo como objeto de las decisiones adultas, transformación cultural que se expresa, incipientemente, en distintas esferas de la sociedad chilena.

De este modo, la experiencia de ser niño al interior de una familia era vivida por los chicos a través de un relato paralelo: el de sus experiencias directas y el de los eventos acontecidos en las telenovelas, produciéndose diversas formas de comparación y ‘conversación’ entre ambos relatos. Estas ‘conversaciones’ revelaban, una vez más, el carácter dialógico (Bakhtin, 1982) de la relación de los niños con la televisión, en el cual los textos televisivos pasaban a formar parte de una serie de otras conversaciones, directas o imaginarias, que ellos sostenían consigo mismos y con los demás.

De igual forma, la Lucha Libre, en la cual se interesaban sólo los niños varones, conllevaba un despliegue teatral de subjetividad de género y obligaba a pronunciarse sobre la justicia, el bien y el mal, temas organizadores de esta representación. Simultáneamente, el acceso a nuevas tecnologías permitía a los varones de estrato medio-alto articular una pertenencia grupal, de clase y de género, en un trabajo de configuración de ‘tipos humanos’ opuestos: los chicos ‘tecnologizados’, activos, interconectados, propios de la cultura del ‘new management’, y los ‘nerds’ o ‘losers’, pasivos, feminizados, aislados, ocupados de la lectura y de sus propios universos subjetivos.

En el caso de algunos niños, todos ellos del estrato medio, nos cuestionamos los conceptos de *audiencia activa* y de *usuario*, habituales en los estudios culturales. Tales conceptos no dejan de remitir a una cierta pasividad (Livingstone, 2002), a un sujeto que ‘está frente’ a una pantalla ‘recibiendo’ aquello que ve, premodelado y preparado para él o para ella, aún cuando le de usos diversos que se extienden incluso más allá del momento de ver televisión (o ‘televidencia secundaria’ para Orozco, 2001).

En palabras de Valerio Fuenzalida (2008), estos niños podrían ser, tal vez, definidos como *operadores*: personas que hacen usos idiosincrásicos y especializados de los medios, que los conectan de maneras particulares y creativas, y que, incluso, pueden dejar de ser meros destinatarios para convertirse, en alguna medida, en productores de textos mediáticos (por ejemplo, a través de la creación de un blog sobre el animé japonés en el caso de una chica).

Como otra dimensión de la cultura televisiva de los niños estudiados, es importante mencionar su alto nivel de conocimiento, no sólo de los contenidos televisivos, sino de sus cualidades discursivas y genéricas. Los chicos distinguían plenamente entre ficción y realidad y operaban con estereotipos discursivos complejos. A la vez, desplegaban una notoria sutileza interpretativa ante personajes polisémicos (*Los Simpson*, por ejemplo), ante

discursos televisivos indirectos⁴ (el discurso irónico, por ejemplo) o ante discursos 'hiper-reales' (información sobre pedofilia o cirugía estética, por ejemplo) (Amigo, 2001 y Jost, 2001).

En términos de Amigo (2008), la cultura televisiva de los niños va más allá de la sola interpretación y 'trabajo simbólico' sobre los contenidos y lenguaje televisivo inmediato. Los chicos están, además, desplegando un saber particular, adquirido desde muy temprano, respecto a las peculiaridades técnicas y discursivas de este lenguaje televisivo. Ello les permite tomar distancia frente a los contenidos, reírse de la televisión, emularla o criticarla y, al mismo tiempo, comprender y generar lecturas contradictorias y 'subversivas' respecto a tales contenidos televisivos.

De este modo, la relación de los niños con la televisión no puede investigarse exclusivamente a través de indicadores de consumo o el sólo registro de hábitos de uso. Es preciso indagar su presencia, concreta y simbólica, en los espacios interaccionales cotidianos en que los niños se desenvuelven y en la conformación de su subjetividad. Como cotidianeidad en transformación, expresa tensiones socioculturales significativas, las que, en este caso, corresponden a la coexistencia de imágenes culturales arraigadas y otras emergentes respecto a la infancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, B. (2001) *Ni fiction, ni réalité*, Louvain-la-Neuve: Academia Bruilant.
- Amigo, B. (2008) Comunicación personal.
- Appadurai, A. (1991) *La vida social de las cosas*, México: Grijalbo.
- Bakhtin, M. (1982) *The Dialogical Imagination. Four Essays*. Edited by M. Holquist, Austin: University of Texas Press.
- Buckingham, David (2008). Children and media: a cultural studies approach, in S.Livingstone and K. Drotner (eds.) *The International handbook of children, media and culture*, pp.219-236.
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires: Legasa.
- Caputo, V. (1995) Anthropology's Silent Others. A Consideration of some Conceptual and Methodological Issues for the Study of Youth and Children Cultures, en V. Amit-Talai y H. Wulf (eds.) *Youth Cultures: A cross Cultural Perspective*, London: Routledge, pp.19-42.
- Carli, S. (2002) *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Eco, U. (1985) *Obra abierta: el tiempo, la sociedad*, Barcelona: Ariel.
- Fuenzalida, V. (2008) Comunicación personal.

⁴ Un discurso indirecto (Searle, 1979) es un tipo de acto de habla donde el contenido literal de la frase es divergente respecto de la intención del enunciador (por ejemplo, en la ironía donde lo que "quiero decir" es distinto de lo que "digo". Hay programas televisivos susceptibles de ser catalogados de manera similar: en el discurso de *Los Simpson* lo que se quiere decir es mucho más que lo que se dice literalmente.

- García Canclini, E. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.
- Geertz, C. (1997) *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Giberti, E. (1997) La niñez y el hacer política en E. Giberti (comp.) *Políticas y niñez*, Buenos Aires: Losada.
- Gillis, J. (2003) Childhood and family time: a changing historical relationship, en A. Jensen y L. Mc Kee (eds.) *Children and the changing family. Between transformation and negotiation*. London: RoutledgeFalmer, p.p.149-164.
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires: Legasa.
- James, A. y James, A.L. (2004) *Constructing childhood. Theory, police and social practice*, London: Palgrave Macmillan.
- James, A. y James, A.L (2008) Changing childhood in the UK: reconstructing discourses of 'risk' and 'protection', in A. James and A.L.James (eds.) *European Childhoods: Cultures, politics and childhoods in the European Union*, Basingstoke: Palgrave, pp.105-128.
- Jost, F. (2001) *La télévision du quotidien. Entre Réalité et Fiction*, Paris: INA / De Boeck Université.
- Livingstone, S. (2002) *Young people and new media: childhood and the changing media environment*, London and California: Sage.
- Mayall, B. (2002) *Towards a sociology for childhood*, Maidenhead: Open University Press.
- Orozco, G. (1996) "Amigas y enemigas: madres mexicanas ante la televisión", en *Signo y Pensamiento* N°28, Bogotá: Universidad Javeriana, pp.75-86.
- Orozco, G. (1998) "Comunicación y prácticas sociales. Las prácticas en el contexto comunicativo", en *Chasquí* 62, junio 1998, Quito.
- Orozco, G. (2001) "Audiencias, televisión y educación: Una deconstrucción pedagógica de la «televidencia» y sus mediaciones", en *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 27, Septiembre-Diciembre de 2001.
- PNUD (1998) Informe de Desarrollo Humano en Chile: las paradojas de la modernización, Santiago: PNUD.
- Scheper-Hughes, N. y Sargent, C. (1998) *Small Wars. The cultural politics of childhood*, California: University of California Press, pp.1-34.
- Searle, J. R. (1979) *Expression and meaning*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Steinberg, S. y Kincheloe, J. (comps.) (1997) *Cultura infantil y multinacionales*, Madrid: Morata.
- Stephens, S. (Ed.) (1995) *Children and the politics of culture*, Princeton: Princeton University Press.
- Vergara, A. (2008) La negociación de la infancia en la relación entre padres e hijos. Vinculando ciencias sociales y vida cotidiana, en A.Vergara y P.Barros (eds.) *Niños y jóvenes en el Chile actual. Repensando su lugar en los nuevos contextos familiares*, Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 73-88.
- Williams, R (1978) *The press and popular culture: An Historical Perspective*. London: Constable.